



La Mitología Griega, Hoy



PARA interpretar los fenómenos incomprensibles de la naturaleza, el hombre desde siempre se ha valido de mitos. Las incógnitas del ser parecen despejarse en estos relatos de viva voz que se han transmitido de generación en generación y que intentan explicar lo indescifrable. Alrededor de las fogatas, los hombres de las cavernas se relataban historias protagonizadas por la lluvia o el trueno. En Hispanoamérica, la mitología precolombina ha sido riquísima. Mayas y quechuas han inventado mitos extraordinarios. Los aztecas crearon a Quetzacoatl, la serpiente emplumada. En Venezuela, recientemente, los antropólogos descubrieron en la selva a la tribu de los yanomami, que por medio de mitos remotos y maravillosos se explican aun hoy día el origen del fuego y la creación del mundo.

Por medio de símbolos y alegorías, el hombre ha expresado con poesía el triunfo de la lealtad sobre la traición, de la justicia sobre la injusticia, y, siempre, el sentido revelador de lo creado. Asimismo, los estudiosos de migraciones de mitos han descubierto que muchas veces los elementos característicos de las narraciones se repiten en diferentes pueblos. Y así, las zapatillas mágicas o los desencantamientos de animales que se transforman en humanos aparecen en un mito oña o en uno del Lejano Oriente. Wagner se inspiró en los viejos mitos germanos para escribir "El Anillo de los Nibelungos" o "El Oro del Rhin". Y las volquirias son seres míticos, del mismo modo que lo es "El buque fantasma", que aparece también en nuestra mitología chilota. El Trauco o el Pincuy alimentan la fantasía de los isleños de Chiloé. Y hasta en Pascua, los mohais tienen un origen mítico y remoto...

No obstante, la mitología más compleja, más copiosa y que más influencia ha ejercido en la civilización actual es la griega. Dioses y semidioses han orientado espiritualmente por muchos

siglos a Occidente. Y hasta en la actualidad, en el lenguaje diario, hablamos de las musas, de la caja de Pandora, de los "cantos de sirenas" o de la bella "apolínea".

Pocos pueblos han sacado tanta riqueza, han vivido tanto de los mitos como los griegos. Y esta es la sabiduría que han entregado a sus descendientes espirituales. Sus mitos han sido cantados, recitados, actuados o incorporados a toda manifestación de la creatividad humana durante siglos y han pasado a formar parte de un sustrato mítico colectivo.

"Los mitos de los dioses griegos" se han repetido como un leit motiv en la historia universal. Con profusión aparecieron en el Renacimiento y Barroco pintó a Venus emergiendo de una concha de mar. El Neoclásico no fue otra cosa que una revalorización de la cultura helénica. Y en Madrid, Carlos III diseminó por calles y parques esculturas mitológicas, plantando en medio del Paseo de Recoletos a la diosa Cibele, montada en su carro tirado por leones.

La época actual se sirve de los mitos para revitalizarlos y ver en ellos símbolos contemporáneos. El estudio de la mitología griega es de fundamental importancia para quien desee comprender la literatura clásica, así como innumerables obras de arte de nuestro tiempo.

Un interesante libro sobre esta materia es el que acaba de publicar la Editorial Universitaria bajo el nombre de Los mitos de los dioses griegos. Sus autoras, María Luisa Vial y Gabriela Andrade Berisso, han realizado una adaptación clara y sencilla de los principales mitos griegos: el rapto de Europa, el oráculo de Delfos, el castigo de Prometeo o la tragedia de la casa real de Cadmo.

El libro está estructurado en torno a Demetrio, un sabio profesor griego que va contando a dos adolescentes extranjeros los principales mitos clásicos. Entre los primeros, aparecen las Eri-

nias o Furias, que, como la Gorgona, tienen cabellos de serpientes. Van vestidas con túnicas grises y buscan "venganza" que —dicen— es "el placer de los dioses". Junto a ellas están a la rueda, las Parcas o Moiras, las diosas del destino, hilando las hebras que representan la vida de los mortales. De ahí viene la frase que dice "nuestra vida pende de un hilo". Y las Parcas cortan nuestro hilo cuando quieren que llegue nuestra muerte.

¿Alguien sabe por qué el jacinto se llama jacinto y el ciprés, ciprés? Jacinto y Ciprés eran amigos inseparables de Apolo y juntos salían de caecería. Pero una tarde, Apolo equivocadamente disparó la flecha, hiriendo de muerte a Jacinto y otro día a Ciprés. Desde entonces, en el lugar donde Apolo lloró lágrimas de culpa, nacieron los jacintos y los cipreses que se reprodujeron por el sonido en recuerdo de los amigos infortunados. Es por eso también que los cipreses crecen en los cementerios.

¿Por qué el canto del ruiseñor es triste? ¿Por qué es láctea la vía láctea? ¿Cómo se formó la Constelación del Belfin? ¿Qué influencias ejercen sobre los hombres los dioses y las estrellas?

Por estas páginas amenas desfilan pitonisas, centauros, esciopes, ninfas, titanes y titanesas. Eos, "la de los rosados dedos"; Caronte, el sombrío barquero; las tres Gracias; la cabra Amalteo que amamantó al infante Zeus; Circe, la hechicera; Clitemnestra, la mujer de Agamenón; Terpsícore, la musa de la danza; o el dios Pan, que toca la flauta y tiene el cuerpo de macho cabrío, son algunos de los personajes míticos de este maravilloso y espiritual mundo helénico.

A la vez que entretiene —y sin caer nunca en lo enciclopédico— estos "mitos de los dioses griegos" cargados de sugerencias líricas, aportan cultura y educan la sensibilidad. Por lo demás, este libro de la Editorial Universitaria, hace honor al nombre de la colección. Fuera de Serie.

Manuel Peña Muñoz

El Melusino. Siglo. 24-10-1984. P. E3

La mitología griega, hoy [artículo] Manuel Peña Muñoz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Peña Muñoz, Manuel, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La mitología griega, hoy [artículo] Manuel Peña Muñoz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile